

## HISTORIA Y TRADICIÓN EN LA ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE DE LENGUAS EXTRANJERAS EN EUROPA (VI): EDAD MODERNA – LA REFORMA HUMANÍSTICA DE LA LENGUA LATINA Y DE SU ENSEÑANZA<sup>1</sup>

M<sup>a</sup> José Corvo Sánchez

Universidad de Vigo

mcorvo@uvigo.es

The fifteenth century is the starting point of a period of change and of the discovery of, among others, new geographical, social, ideological, and cultural worlds. It is the beginning of the Early Modern Period for Western Europe, and of a period full of novelties of the utmost importance for the history of foreign language teaching, essentially as a consequence of the loss of the linguistic–educational monopoly sustained hitherto by the Latin language

Within the field of foreign language teaching the first great innovation is to be found in the rejection and the shifting away from medieval Latin and a concern about the classical knowledge and the elegant Latin language of the Golden Age. The second innovation is a general change in attitude towards languages, both the classical ones and the new modern national languages, which leads to a reformation in the educational system and to a significant change in the teaching of these languages within this system.

The current article deals with the Latin language learning process, which, more specifically, leads us to the following two aspects: on the one hand, humanistic Latin and grammar, on the other, the books and textbooks used in Latin classes.

**Keywords:** *teaching and learning, foreign languages, history and tradition, Early Modern Period.*

A partir del siglo XV se abre una etapa de cambios y de descubrimientos de nuevos mundos, geográficos,

sociales, ideológicos, culturales, etc., en la que se inaugura la Edad Moderna para el Occidente europeo y con ella un periodo cargado de novedades importantísimas para la Historia de la Didáctica de Lenguas Extranjeras, a raíz fundamentalmente de la ruptura del monopolio lingüístico-educacional sustentado por el latín hasta este momento.

El interés por el saber clásico y por la elegante lengua latina de la época dorada romana encuentra en el rechazo y abandono del latín medieval por parte de los estudiosos del Renacimiento la primera gran innovación de este periodo en el ámbito de la enseñanza de lenguas extranjeras; la segunda la constituye el cambio generalizado de actitud hacia las lenguas, tanto las clásicas, como las nuevas lenguas nacionales modernas, que conduce a una reforma en el sistema educativo y a una modificación significativa de su enseñanza dentro de él.

En este artículo nos ocuparemos del proceso de aprendizaje de la lengua latina, lo que de modo concreto nos llevará a tratar las dos cuestiones siguientes: el latín humanista y la gramática, por un lado, y los libros y textos escolares empleados en las clases de latín, por otro.

**Palabras clave:** *enseñanza y aprendizaje, lenguas extranjeras, historia y tradición, Edad Moderna.*

## 1. INTRODUCCIÓN: LAS LENGUAS Y SU CONTEXTO

La ruptura del monopolio lingüístico-educacional sustentado por el latín hasta el inicio de este periodo, de acuerdo con Cipolla, “se halla estrechamente ligado a la difusión de la instrucción entre grandes masas de población” (1970: 54), algo a su vez sólo posible gracias a una serie de circunstancias que favorecen la unificación cultural y lingüística, independientemente y por separado, en cada una de las partes del Occidente europeo, determinando con ello el reconocimiento oficial de sus respectivas lenguas como lenguas de cultura.<sup>1</sup>

Cabe mencionar en primer lugar la invención de la imprenta, llevada a cabo por el orfebre Johannes Gensfleisch Gutenberg hacia 1440 en la ciudad renana de Maguncia. La consecuencia más inmediata fue la posibilidad de difusión rápida y masiva de las obras y el acceso de un mayor número de personas a ellas, una situación impensable en la época medieval, cuando los copistas —nombre con el que se conocía en la Edad Media al escriba— componían su códices paciente y manualmente en pergamino en los *scriptoria* de los monasterios y de las catedrales, procediendo de memoria o al dictado y, por ello, con un gran número de errores generalmente. El destino de éstos, además, se limitaba principalmente a ocupar un lugar en la biblioteca, donde se conservaban, sirviendo sólo a un reducido grupo de miembros dentro de la comunidad religiosa.

Otras circunstancias relevantes fueron la consolidación de los gobiernos seculares, el fortalecimiento de los gobiernos centrales de los estados, los nacionalismos, el sentimiento patriótico, la defensa de la autonomía de las literaturas nacionales respecto al latín —primeramente en Italia, con Bembo y su *Prose della volgare lingua* de 1525— y la aceptación de la Biblia en vernáculo.<sup>2</sup>

Así, es en las zonas de mayor auge económico, como Italia, el nordeste de Francia y los Países Bajos<sup>3</sup>, donde de manera particular comienza a despuntar un mayor interés cultural y se dan mayores avances en la educación, que son continuados de manera general en el siglo XVI en todas las demás zonas del espacio cultural de los humanistas y de los hombres del Renacimiento.

Éstos se consideran los herederos de los siglos precedentes y se erigen como los representantes de una cultura común extendida por todo el Occidente europeo a través de la lengua latina. A los humanistas, por su parte, les mueve la búsqueda de la pureza de la lengua latina y su interés por todas las lenguas clásicas: de hecho, más adelante el despertar del saber clásico vuelve también su atención sobre el mundo helénico y el humanismo se hace helenófilo (*cf.* Robins 1987: 113) para acceder al conocimiento de la parte del mundo antiguo menos conocida en el Occidente europeo a través de la lengua griega. Esta actitud hace de ellos que se sientan los continuadores de la obra de la civilización antigua y su interés por ella les lleva al acceso de la obra original de los autores griegos y latinos a través de su lectura

directa y dejando a un lado las traducciones y las interpretaciones oficiales de los teólogos escolásticos.<sup>4</sup>

En este nuevo espacio cultural, en primer lugar, aparecen nuevas ocupaciones —artilleros, navegantes, ejércitos permanentes y mercenarios, mercaderes, etc.<sup>5</sup>— que requieren una formación distinta, que implique la reorganización del uso y de la enseñanza de lenguas. Y, en segundo lugar, se produce la recuperación del control educacional por parte de la Iglesia en las dos zonas en las que Europa se hallaba dividida: la protestante y la católica, resultando de todo ello que nos sea lícito hablar de una unidad en las enseñanzas en todo el territorio o, lo que es lo mismo, de una enseñanza común en el territorio occidental en manos, como en la Edad Media, de los maestros privados entre las clases poderosas, por un lado, y de las escuelas —religiosas y estatales— y universidades, por otro, a las que a finales del siglo XVI se unieron los nuevos centros de formación para los jóvenes de la nobleza.<sup>6</sup>

En el ámbito de la enseñanza de lenguas extranjeras, la defensa del latín clásico y el cambio de actitud general hacia las lenguas son las dos grandes innovaciones que se dan en este periodo. La primera de ellas supone el rechazo y abandono del latín medieval por parte de los estudiosos del Renacimiento; la segunda, que engloba tanto a las lenguas clásicas, como a las nuevas lenguas nacionales modernas, conduce a una reforma en el sistema educativo y a una modificación significativa de su enseñanza dentro de él.

En cuanto a las lenguas clásicas, junto al latín y al griego, también el hebreo cobra interés: “El carácter de lengua bíblica le confirió un lugar relevante, como lengua merecedora de especial atención, junto al latín y al griego. San Isidoro, en el siglo VII y muchos otros la veneraron como lengua divina, y por tanto, como la primera que se habló sobre la Tierra. Pero con el relajamiento de los vínculos clericales durante el Renacimiento, el hebreo fue objeto de estudio más amplio y más profundo. El griego, el latín y el hebreo eran las tres lenguas de las que se jactaba el *homo trilinguis* del Renacimiento.” (Robins 1987: 102)

Las modernas, si bien en una primera fase de este periodo siguen siendo las lenguas de uso cotidiano y se mantienen relegadas a un segundo plano, más adelante y coincidiendo con la renovación de los

estudios de latín, también son tomadas en consideración como lenguas dignas de un estudio serio y de una descripción sistemática: dentro del aula, en manos de los latinistas, se convierten en herramientas indispensables; fuera de ellas, además, su dominio es marca social de distinción y educación, pues son las nuevas lenguas nacionales, las que comienzan a ocupar parcelas cuyas funciones hasta ahora sólo se desempeñaban en latín.

En las páginas siguientes de este artículo que, tal como quiere expresar su título, forma parte de una serie de trabajos aparecidos en números precedentes de esta revista, nos ocuparemos del proceso de aprendizaje del latín, la lengua sobre la que se sustenta el sistema educativo en el Occidente europeo, lo que justifica la relevancia de su estudio como parte esencial de una instrucción, que si bien no está sistematizada, está fuertemente mediatizada por la Iglesia, pues continua insertada en la tradición anterior y en una estructura medieval de los estudios.

Para su aprendizaje, como pasamos a explicar a continuación, la instrucción y la metodología medievales resultan ya inapropiadas y el estudio de la gramática, glorificada dentro de las siete artes liberales como instrumento de análisis del conocimiento aportado por los autores clásicos, se convierte en este momento en un fin en sí mismo, en el que el interés por la retórica en detrimento de la dialéctica y las nuevas formas de la gramática humanista, basada en el latín clásico y escrita bajo la idea humanista de la *restauratio linguae Latinae*, juegan un papel determinante.<sup>7</sup>

## **2. LA REFORMA HUMANÍSTICA DE LA LENGUA LATINA Y DE SU ENSEÑANZA**

La pretensión del hombre culto del Renacimiento es hablar latín como Cicerón y Terencio, principalmente, y la mejor forma para conseguirlo, como hicieran los romanos para aprender el griego, es estudiando su propia lengua y creando un entorno apropiado para ello, en el que el estudio de la gramática debe enseñar el manejo del latín, identificado con la lengua de los autores antiguos y el uso clásico, que es el que dicta la norma.

Su aprendizaje como lengua extranjera se desarrolla sobre la reforma de su enseñanza en las escuelas –en la variopinta serie de instituciones intermedias donde eran impartidos los niveles de educación primaria y secundaria y la formación superior, entre colegios religiosos y Escuelas de Latinidad y Gramática municipales, por lo general–, donde el objetivo principal de los maestros eclesiásticos y laicos es convertir al latín en la primera lengua estándar de comunicación, para lo que se requiere su “reavivación” (Watson 1968: 5) tanto en el ámbito hablado como escrito.

La primera gran innovación metodológica la constituye la inclusión de la lengua vernácula en las clases de latín para la comprensión de su gramática, originando que el proceso de formación se desarrolle dentro de los marcos de una enseñanza bilingüe latín-vernácula, donde, además, ante la pérdida del monopolio latino, su aprendizaje como lengua de los autores clásicos corre paralelo en muchos casos desde la enseñanza primaria al de las otras lenguas clásicas: el griego, la lengua de los grandes maestros, y el hebreo, la lengua bíblica.

Como consecuencia de esta enseñanza bilingüe, no sólo asistimos a la evolución de los libros de gramática, sino también a la aparición de otros libros y textos escolares de nuevo cuño que pasan a sustituir a las gramáticas medievales y que conoceremos en las siguientes páginas a través de una selección del material lingüístico-didáctico más representativo confeccionado para enseñar y aprender latín.

## **2.1. EL LATÍN HUMANISTA Y LA GRAMÁTICA**

El latín humanista, “esencialmente, un desarrollo de las formas y las aplicaciones del latín medieval” (Jensen 1998: 93), surge entre los altos cargos de la administración civil y eclesiástica de la Italia del siglo XIV y principios del siglo XV, quienes recurren a él como lengua internacional para el desempeño, por correspondencia o mediante emisarios, de las funciones diplomáticas y las negociaciones con los demás países.

Las raíces de la gramática humanista se encuentran, pues, en el Renacimiento Italiano y dentro de una tradición heredada del periodo anterior: “Renaissance linguistic theory had its origins in a tradition of lexicographic and grammatical writing which emerged in northern Italy and Provence in about the eleventh century and developed to some degree independently of the familiar northern tradition represented by the modistic treatises and the verse grammars (the *Doctrinale* of Alexandre de Villedieu and the *Graecismus* of Evrard de Béthune). The peculiarity of this southern tradition was that it was oriented towards rhetoric rather than dialectic, rhetoric in this instance being not the art of forensic eloquence but the technique of written composition, or the *ars dictandi*, as it was called in those days.” (Percivall 1975: 233)

Respondiendo a una tradición enmarcada en las necesidades de la sociedad italiana, como decimos, la obra *Elegantiae linguae Latinae libri sex* de Lorenzo Valla<sup>8</sup> (en torno a 1444) es aceptada como la primera del gran número de gramáticas concebidas retóricamente con la que se inaugura la nueva evolución seguida por el latín humanístico y la renovada tradición gramatical representada por la gramática humanista, que contempla los preceptos antiguos sobre la base de las variaciones y la corrección del uso.

Cabe recordar que con anterioridad al año 1418 Guarino Veronese había compuesto ya sus *Regulae grammaticales*, una gramática latina para estudiantes con conocimientos básicos de la lengua —la declinación de los nombres y la conjugación de los verbos— continuadora de las enseñanzas de fines del Medievo, pero con un marcado carácter humanístico que la convierte en el primer tratado gramatical humanístico y en el “prototipo sobre el que se basó la gramática humanista latina” (Percivall 1975: 238, Padley 1985: 3). Guarino enseñaba gramática y retórica en una escuela pública de Verona y a él y a sus discípulos se les atribuye el haber difundido “la esencia de la educación humanista por los países de Europa.” (Breva-Claramonte 1994: 28)

Valla, por su parte, propugna el establecimiento del latín humanístico como lengua internacional (cf. Jensen 1998: 95) y su influencia en el latín escrito se evidencia primero en Italia en el siglo

XV y continúa extendiéndose por el resto de los países fundamentalmente durante el siglo siguiente, contándose a Erasmo, Nebrija y Vives<sup>9</sup> entre los principales impulsores de la renovación pedagógica por toda Europa, encaminada a la consecución de un dominio de la lengua latina comparable al alcanzado en Italia.

La obra de Valla es un manual a medio camino entre la gramática y la retórica que aúna el doble objetivo de aprender el latín clásico y posclásico y la riqueza de sus posibilidades comunicativas. Se halla estructurado en seis libros, en los que respectivamente se ocupa de los siguientes aspectos: morfemas, desinencias y sufijos, en el área de los nombres y de los verbos; otras partes del discurso; variaciones e implicaciones semánticas en los diferentes comportamientos sintácticos y gramaticales de los grupos de palabras; distinción de sinónimos nominales y verbales —libros IV y V—; y revisión crítica de juicios equivocados y repetidos en la tradición gramatical.<sup>10</sup>

Entre los primeros gramáticos seguidores de sus enseñanzas y restauradores de la unidad de la instrucción latina más conocidos en Italia figuran Niccolò Perotti, con su obra *Rudimenta grammatices* de 1468 —“the first complete Latin grammar in the new humanistic style [...] consists of three parts: an elementary morphology, a syntax in the style of Guarino’s *Regulae*, and a treatise on epistolary composition” (Percivall 1975: 238)— y Giovanni Sulpicio Verulano, con su *Grammatica* (c. 1470). Como ellos, otros muchos coinciden en creer que el latín puro solo puede encontrarse en las obras de los autores clásicos y que éste, válido para la literatura, es el más adecuado también para la gramática.<sup>11</sup>

La introducción de los textos de los autores clásicos en el aula y en los libros de texto permite constatar y rechazar el conocimiento limitado e imperfecto que de la lengua latina poseyeron los maestros medievales, formados a través más de fuentes orales que escritas, debido a la ausencia de libros de texto estándares impresos y a la metodología seguida por éstos en sus gramáticas para su enseñanza.

La actitud antiescolástica y los ataques de los maestros humanistas al sistema medieval de la descripción de su gramática, sustentada sobre unas bases “filosóficamente ostentosas, indeseables desde un punto de vista educativo, y por estar encubiertas en una



bárbara degeneración del latín” (Robins 1987: 114), conducen a la sustitución de las gramáticas didácticas medievales por las nuevas gramáticas humanistas, originando como primera y más inmediata consecuencia la reconstrucción renacentista de los estudios del latín y su reformulación dentro del currículo escolar, dentro del cual se desecha el dominio ejercido por la dialéctica sobre la gramática y la retórica en el último tramo del periodo anterior en las universidades, de tal modo que la lógica dialéctica medieval se reduce teóricamente a la dialéctica y vuelve a contemplarse como el arte de razonar bien o *ars bene disserere*; la retórica, relegada a un segundo plano y casi inexistente dentro de la jerarquía interna de las artes del *trivium* medieval, recupera igualmente su dominio como arte de hablar bien o *ars bene dicendi* con la pedagogía humanística; y la gramática, que se había convertido en una ciencia especulativa, recupera su lugar preferente y su propósito original: el arte de hablar correctamente o *ars bene loquendi*, volviéndose a contemplar el curso de gramática como estudio de primer orden e importancia.<sup>12</sup>

Su enfoque, primordialmente lingüístico, es muy práctico, pues su finalidad es la de aprender el latín, la lengua clásica. Y el estudio de la literatura romana deja de ser un fin en sí mismo relegado a los más grandes intelectuales y se pone a su servicio, ya que en las principales obras de sus autores se conservan todos los recursos y expresiones lingüísticas que garantizan el discurso correcto.

Fuera de Italia, entre los principales humanistas, en primer lugar, debemos recordar a Antonio de Nebrija con su obra *Introductiones latinae*, impresa en 1481, y su labor reformadora en el sistema universitario del Estado español, dentro de la corriente de renovación gramatical y filológica introducida por él en España a su vuelta de Italia.

La naturaleza innovadora de esta obra radica en que en ella Nebrija rompe con la tradición anterior fijada por Quintiliano, al no incluir la parte histórica y al centrarse en la parte metódica de la morfología y de la sintaxis, reflejando los nuevos cánones pedagógicos renacentistas defensores de la sencillez y de la brevedad.

Disfrutó de un enorme éxito y de una gran acogida tanto en España, donde fue reimpressa en diversas ocasiones en los años

siguientes, como internacionalmente<sup>13</sup>. La tercera edición de Salamanca de 1495 es conocida como *Recognitio* y constituye su redacción definitiva; sólo de ella son innumerables las reimpresiones y ediciones, tanto extensas como abreviadas, que se hicieron. (*cf.* Esparza 1995: 58-59)

Interesa también recordar en este contexto la aportación de Erasmo de Rotterdam en relación con su preocupación por la enseñanza de lenguas, recogida en su obra *De rationis Studii* de 1511 y que resume así: “La lengua exige el primer puesto en el curriculum y debe incluir desde el principio tanto el latín como el griego [...] aunque el conocimiento de las reglas de morfología y sintaxis es necesario al estudiante, las reglas deben ser pocas, sencillas y claras. Me impaciento con la estupidez de profesores mediocres que malgastan unos años preciosos martilleando las cabezas de los niños con reglas. Pues no es aprendiendo reglas como adquirimos la capacidad de hablar una lengua, sino mediante la intercomunicación diaria con aquellos que la hablan adecuadamente.” (*apud* Sánchez 1995: 490)

Junto a Nebrija, otra figura que debemos destacar en España es la de Pedro Simón Abril. Como consecuencia lógica de su profesión docente<sup>14</sup>, su preocupación por la gramática —que incluye en el tratamiento de la gramática histórica— y por su enseñanza se halla representada en su extensa producción, la cual, de acuerdo con Breva-Claramonte (*cf.* 1994: 149), se puede dividir en cinco apartados: obras gramaticales, traducciones de otras obras, cartillas para aprender a leer y escribir, notas sobre la reforma de la enseñanza y, finalmente, libros de carácter filosófico y traducciones de Aristóteles.

Desde el punto de vista de la didáctica de lenguas, Abril ocupa un lugar destacado en la metodología bilingüe y trilingüe. En su primera gramática, *Latini idiomatis docendi, ac discendi methodus* de 1561, presenta glosas castellanas de los tiempos verbales —su segunda edición, con el título *Methodus Latinae linguae decendae atque ediscendae*, contiene el texto latino y castellano en páginas contrapuestas—; en su trabajo de 1583, titulado *Los dos libros de la gramática latina escritos en lengua castellana*, las reglas de morfología y sintaxis latinas son explicadas íntegramente en castellano, para que: “[...] sirva de libro de lectura en las escuelas, para que cuando los niños comiencen a estudiar latín se

encuentren medio instruidos en los preceptos” (*apud* Brevi-Claramonte 1994: 131); y su obra *La gramática griega escrita en lengua castellana*, publicada en 1586, está concebida como una gramática trilingüe para que los estudiantes aprendan al mismo tiempo el griego y el latín ayudados por la lengua castellana: “Esta obra es un introducción a la morfología y sintaxis griega comparada con la latina. Abril contrasta estructuras que se dicen de maneras parecidas o distintas en esas dos lenguas, con traducciones en castellano” (Brevi-Claramonte 1994: 131) y de tal forma que las explicaciones son presentadas en castellano y los ejemplos en griego y latín.

Junto a los autores españoles citados, la labor humanista en la Península Ibérica en la vertiente didáctica se halla también representada por la gramática latina del jesuita portugués Manoel Alvares o Immanuel Alvarus, publicada por João de Barreira por primera vez en 1572.

Es una gramática descriptiva tradicional que cubre todo el campo gramatical tal como es entendido en esta época: *rudimenta*, morfología, sintaxis y métrica (*cf.* Percivall 1975: 242) y que acaba convirtiéndose en el único manual empleado para la enseñanza del latín en todos los colegios de la orden durante las siguientes dos centurias y tanto en Europa como en otras partes del mundo. (*cf.* Tavoni 1998: 14)

En Alemania es en torno a 1570 cuando realmente podemos decir que comienza un nuevo periodo en el ámbito escolar de la gramática. Ising (*cf.* 1970: 89) habla de *Späthumanismus* en Alemania y de una sistematización de los niveles de enseñanza llevada a cabo sobre una metodología basada en la aplicación práctica de reglas y definiciones y la inclusión del alemán o *Hochdeutsch* en las clases de latín para la comprensión de su gramática.

Esta innovación metodológica, consistente en la inclusión de la lengua vernácula en el sistema educativo, originaría la aceptación de la lengua vernácula en la escuela en el siglo XVII y la aparición, como una nueva tendencia muy extendida, de los manuales bilingües latino-alemanes derivados de la gramática de Donato, entre cuyos autores destacan Georg Rollenhagen, con su *Deutscher Donat- Aelii*

*Donati declinandí coniugandique paradigmata latino-germanica, pro schola Magdeburgensi* de 1586 y Johannes Rhenius, con sus nuevos cursos de latín: *Donatus latino-germanicus*, aparecido en Leipzig en 1611 para los principiantes —“Hier geht es ihm also nicht mehr nur um das Wortverständnis, dem alle früheren Verdeutschungen des Donat dienten, sondern die deutsche Grammatik steht erklärend und vermittelnd neben der lateinischen” (Ising 1970: 107)—; *Compendium latinae* y la *Grammatica latina*, del mismo año que el anterior, para los alumnos de los niveles intermedio y superior respectivamente; su *Nomenclator grammaticus* de 1612, para el aprendizaje del vocabulario latino; su glosario de la gramática latina de Donato *Vocabula latino-germanica* de 1615; y, finalmente y de éste mismo año, su trabajo metodológico-lingüístico más importante, su *Tirocinium linguae latinae*.

Si bien todos los cursos de latín de Rhenius disfrutaron de una muy buena acogida, su primer tirocinio o método, su *Donatus latino-germanicus* es, sin duda, el más conocido en toda Alemania, siendo reimpresso en numerosísimos lugares y ocasiones y permaneciendo como libro escolar en el Condado de Mansfeld y en algunas ciudades de Prusia hasta 1730, como nos informa Ising, quien de su difusión por otras partes del este y del sur de Alemania afirma: “Unter anderen Aspekten vollzig sich die Überlieferungsgeschichte dieses Schulbuches in Ost- und Südosteuropa. Während in Preußen bereits in der Mitte des 17. Jahrhunderts Ausgaben des Donats mit deutscher und polnischer Glossierung entstanden, erschienen im Königreich Ungarn (Ungarn, Slowakei, Slowenien) mit Beginn des 18. Jahrhunderts Übersetzungen in die Nationalsprachen, die teilweise bis ins 19. Jahrhundert vielbenutzte Schulbücher blieben. Ähnlich wie in Preußen entstanden auch in diesen Ländern mehrsprachige Drucke. Diese Ausgaben stellen einen Entwicklungszweig der Donattradition dar, die sich bereits im Zeichen der sprachlichen Toleranz der Humanismus herausgebildet hatte: den Typus der polyglotten Grammatik.“ (1970: 109)

Con anterioridad a todos ellos, entre los primeros gramáticos humanistas en Alemania figuran los siguientes autores: Bernard Perger, rector de la Universidad de Viena y autor de *Grammatica Nova*, una adaptación de la obra de Perotti publicada entre los años 1479 y 1482;

Alexander Hegius, quien en 1486 publicó su obra *Invectiva contra modos significandi*; Jacob Wimpfeling, con su *Isidoneus germanicus* de 1497; Heinrich Bebel, autor de *Commentaria epistolarum conficiendarum* de 1503; Jacob Heinrichmann, con sus *Grammaticae institutiones* de 1506; Johannes Brassicanus y sus *Institutiones grammaticae* de 1508; Johannes Turmair, autor de *Grammatica omnium utilissima* de 1512 y de *Rudimenta grammaticae* de 1517; y Philipp Melanchthon, con su *Grammatica latina* —dividida en *Orthographia* y *Etymologia*, publicadas en 1525, y en *Syntaxis* y *Prosodia*, aparecidas un año después—, que se convertiría en el manual de trabajo de gramática en todo el territorio protestante.<sup>15</sup>

En Los Países Bajos, Jan de Spouter —o Joannes Despauterius— escribe varias gramáticas latinas a principios del siglo XVI con el claro objetivo, expreso en nota preliminar a su *Grammaticae institutiones pars prima* (1512), de “restaurar la unidad en la educación.” (*apud* Dibbets 1992: 41)

Con el título *Commentarii grammatici* es publicada su obra en 1537 por su compatriota Robert Estienne —quien ya en 1530 también había publicado una adaptación de ésta realizada por Jean Pellisson titulada *Contextus universae grammaticae Despauterianae*— y a partir de 1550 su *Latina grammatica* es incluida en el catálogo estándar de libros de la Universidad de Lovaina.<sup>16</sup>

De este modo, la obra de Spouter comienza a experimentar una aceptación que se mantiene durante siglos. Debemos mencionar al respecto su enorme influencia en la obra de Lancelot *Nouvelle Méthode pour apprendre facilement, et en peu de temps la langue latine* [...], editada por primera vez en 1644, y en la de Simon Verepaeus o Verr(e)pt (1522-1598), titulada *Grammatices Despauterianae epitomes novae* y llevada a la imprenta por Plantin en Amberes en torno a 1577 y que se convirtió en el manual clásico de gramática latina en el sur de los Países Bajos durante tres largos siglos, apareciendo su última edición escolar en 1864. (*cf.* Dibbets 1992: 41)

En el norte y principalmente en Holanda, los libros que disfrutaban de mayor aceptación, puesto que se convirtieron en los libros de gramática de la universidad de Leyden, son la *Grammaticarum institutionum libri IV* de Cornelius Valerius (1512-1578) y la *Grammatica*

*Latina* de Ludolfus Lithocomus, publicada por primera vez en Düsseldorf y reeditada en Leyden por Plantin —impresor oficial de la universidad de esta ciudad— en 1584.

En Inglaterra destacan John Colet; John Anwykyll, con *Compendium totius grammaticae* de 1483; Wynkyn de Worde, con su obra *Introductorium linguae latinae* de 1495; Thomas Linacre, autor de *De emendata structura latini sermonis*, publicada en Londres en 1524; y William Lily con su *Absolutissimus de octo orationis partium constructione libellus*.

Ésta última, publicada en 1513, acabó convirtiéndose en la gramática de uso obligado en las escuelas de gramática por orden real. Y como tal, incluyendo dicha proclamación real, se publicaría posteriormente a partir de 1542 con el siguiente título: *An Introduction of the eyght partes of speche, and the Construction of the same, compiled and sette forth by the commaundement of our most gracious soverayne lorde the king*, constando además de un alfabeto latín-inglés y de las principales oraciones de la Iglesia. (cf. Watson 1968: 252)

En realidad y a pesar de que siguió siendo conocida como la gramática latina de Lily, se trata más bien de un trabajo de compilación: “A combination of a syntax by Lili in Latin and a morphology by Colet in English, which started to spread in the late 1520s, in 1540 became the official Latin grammar of the Kingdom of England, and remained so for more than two centuries.” (Tavoni 1998: 10)<sup>17</sup>

## 2.2. LIBROS Y TEXTOS ESCOLARES EN LAS CLASES DE LATÍN

Siguiendo con el modelo formativo religioso medieval, consistente en unir la alfabetización y la catequesis, los maestros emprenden la tarea de enseñar a leer y a pronunciar latín a los niños en las escuelas valiéndose de las cartillas-catecismo, “el primer libro escolar por excelencia en Occidente hasta el siglo XIX o incluso fechas posteriores” (Viñao 1999: 64). Contienen por lo general un abecedario elemental, un silabario, las oraciones más básicas, tales como el persignarse, el Padre Nuestro, el Ave María, el Credo, los

mandamientos, los sacramentos, y demás artículos de fe, pecados y virtudes teologales y cardinales y una tabla de multiplicar; en conjunto, se trata del primer libro de lectura que se ponía en las manos del niño con un doble propósito, lingüístico y religioso —pues persigue el objetivo de enseñar los rudimentos de la doctrina cristiana, que incluye el orden para ayudar en la Misa, en latín y la instrucción elemental de la lengua—, para iniciarse en el latín y en otras gramáticas, la griega o la hebrea.<sup>18</sup>

En el aprendizaje de la lectura, que solía durar de uno a dos años y precedía al de la escritura, se perseguía mejorar la fonética del latín y para ello, además de la consulta de los tratados de ortografía —en los que se distorsionaba la ortografía para utilizarla como símbolo de pronunciación—, se empleaba una metodología basada fundamentalmente en la práctica oral, asegurada a través del canto y la recitación de los artículos de fe, previamente memorizados y de la lectura en voz alta.<sup>19</sup>

El estudio de la gramática se iniciaba tras el aprendizaje de la lectura y la escritura en latín y vernácula y se impartía en una edad comprendida entre los ocho y los doce años del alumno, siendo completado en los dos últimos años por la lectura de unos cuantos textos de Cicerón, Virgilio y Horacio principalmente, y por el aprendizaje de la retórica.

Lo primero que debían aprender los alumnos era la declinación, la conjugación y el vocabulario básico de las palabras latinas. En esta clase elemental, de manera general, se empleaba medio año para aprender los accidentes y otro medio año para aprender las reglas de los géneros y los tiempos verbales en latín y vernácula y para ello resultaba imprescindible el apoyo del libro de texto y la dirección del maestro, quien primero leía y llevaba a cabo la *expositio* o explicación del texto latino en lengua vernácula y después hacía participar a los alumnos para que respondieran a las diferentes preguntas formuladas por él sobre cada elemento.

En cuanto al modo de estudio, se defendía el aprendizaje de las reglas en verso y se recurría constantemente a la *repetitio*, a la ejemplificación y memorización de modelos correctos y a la comprobación de la comprensión y del conocimiento adquirido antes

de continuar a través del método de pregunta y respuesta, debiendo contestar el alumno, por lo general, en la misma lengua en la que le fuera formulada la pregunta.

El librito de morfología empleado es básicamente una adaptación del *Ars minor* de Donato<sup>20</sup> con algunos elementos de las *Institutiones* de Prisciano. Convertido en libro de lectura y en modelo de metodología gramatical, como aplicación práctica de la gramática, desempeña un importante papel de intermediario entre la lengua extraña y la vernácula y a partir de él comienzan a aparecer las primeras gramáticas latinas impresas en los diferentes estados, que con el tiempo acaban siendo concebidas como versiones bilingües latín-vernácula para los primeros pasos, pues en ellas ya no sólo se recurre a la vernácula a modo de glosas didácticas de la gramática latina, sino que también se usan para explicar los fundamentos de la gramática y el vocabulario más común y para ejemplificar las reglas de concordancia y construcción.

En España, por ejemplo, ya en 1485 Andrés Gutiérrez de Cerezono no solo incluyó glosas en su *Grammatica Brevis*, sino también un breve capítulo redactado en castellano (cf. Niederehe 1993: 276). En 1488 Nebrija publicó la versión bilingüe latín-castellana de sus *Introducciones latinae* persiguiendo un doble fin: “[...] por una parte, para superar la situación de incomprensión por la cual todos los libros en que estan escriptas las artes dignas de todo ombre libre yazen en tinieblas sepultados. Y, por otra, para algun remedio de tanta falta que aquellas Introducciones dela lengua latina, que yo auia publicadoi se leyan ya por todos vuestros reynos, porque aun que por aquellas puedan mucho aprouechar a los que tuuieren buenos preceptores; esta igual mente se offrece a los que saben i a los que quieren saber, a los que enseñan i deprenden, a los que han olvidado lo que en algun tiempo supieron i a los que de nuevo quieren deprender: i a todos essos no con mucha conuersación de maestros.” (apud Esparza 1995: 92). Y en 1573 Pedro Simón Abril redactó su *De lingua latina* en dos columnas: la izquierda en español y la derecha en latín.

Como consecuencia de esta tendencia enmarcada dentro de la concepción renacentista de valorar el conocimiento de la lengua vernácula antes de entrar en el estudio del latín, el paso siguiente con que nos encontramos en la evolución de estas gramáticas latinas son las



versiones vernáculas monolingües y las ediciones conteniendo la latina junto a otras lenguas.

En relación con las primeras, debemos distinguir entre las originales redactadas por un autor nacional –en España, por ejemplo, en 1533 Bernabé del Busto redacta sus *Introducciones grammaticas: breues & compendiosas: Compuestas por el doctor Busto. Maestro de los pajes de su Majestad* [...] totalmente en castellano; en 1583 Pedro Simón Abril publica los dos libros de su *Gramática latina en romance*<sup>21</sup> y Juan Sánchez en 1586 publica igualmente en Sevilla sus *Principios de la gramática latina*– y las traducciones de otras anteriores redactadas por un autor extranjero. En este segundo caso hablamos de gramáticas latinas que disfrutaron de circulación internacional, como le sucedió a la de Nebrija en Inglaterra, por ejemplo, y de la que ya hemos tenido ocasión de hablar más arriba.

Y en cuanto a las ediciones que contenían la latina junto a otras lenguas, debemos saber que este recurso se filtraría explícitamente en muchas gramáticas de las lenguas vulgares, como en la anónima *Vtil y breve Institution para aprender los principios y fundamentos de la lengua española*, aparecida en Lovaina en 1555, en la que la redacción trilingüe en castellano, francés y latín permitía que sirviera a un tiempo para las tres lenguas (cf. Taboada 1984: 56). Y así lo encontramos casi un siglo después de la mano de figuras tan ilustres como, por ejemplo, el catedrático de hebreo, caldeo y griego de la Universidad de Salamanca Gonzalo Correas, quien recoge esta misma finalidad tanto en su *Arte dela lengua española castellana* de 1625, como en su *Arte Kastellana*, publicada en su *Trilingve de las tres lengvas Castellana, Latina, i Griega, todas en Romanze* de 1627. En esta última nos dice: “[...] para que los niños en sus escuelas despues de la cartilla aprendan a leer y escriuir por ella, y no por coplas fabulosas, conoziendo de camino sin tanto afan, que cosa es Gramatica: y para que pasen despues a la del Latin mas advertidos.” (*apud* Sánchez 1992: 85)

Con estas nuevas gramáticas se perpetúa la noción medieval de la instrucción gramatical, según la cual la gramática es un estudio separado de la lectura de los autores y en cierto modo independiente: “Con la vuelta a una concepción quintiliana de la gramática, la

corriente que fue secundaria en la Edad Media se impone de nuevo y se hace primaria relegando la gramática general a un segundo plano.” (Niederehe 1993: 289)

Aunque no pretendemos ser exhaustivos, no obstante, debemos mencionar dos gramáticas que, a nuestro modo de ver, resultan altamente ilustrativas del quehacer didáctico-gramatical de este periodo; nos referimos a la *Ianua linguarum*, publicada en Salamanca en 1611 y redactada por el irlandés William Bathe (1564-1614) y su grupo de colaboradores —todos ellos jesuitas irlandeses— y a la *Nouvelle methode pour apprendre facilement et en peu de temps la langue latine, contenant les règles de genres, des déclinaisons, des préterits, de la syntaxe, de la quantité & des accents Latins* de Claude Lancelot, gramático muy reconocido de Port-Royal, que vio la luz en París en 1644.

La primera, según lo anuncia su autor en el prólogo, es un manual dirigido a un público muy amplio de receptores —“famuli nobilium, variis negotiis implicati [...] qui necessitatis aut honestae recreationis causa linguas vulgares addiscer cupiunt” (*apud* Sarmiento-Niederehe 1992: 184) — que, cada vez más en el siglo XVII, demandarían libros similares para aprender las lenguas en las diferentes cortes de Europa. No debemos olvidar que desde la Edad Media es frecuente que sobre todo los hijos de las familias acomodadas estudien en las grandes universidades europeas, desplazándose con frecuencia de un país a otro y de una universidad a otra. Salamanca, por ejemplo, era la universidad preferida por los irlandeses, por el hecho de hallarse en país católico.

Como explica Sánchez (1992: 132), Bathe propone como metodología una “vía media” que aúna el método “regular”, basado “en el análisis de la gramática, en el aprendizaje y la memorización del vocabulario y en la construcción de oraciones mediante la aplicación de las reglas gramaticales explicitadas” y el “irregular”, “seguido por quienes aprenden una lengua leyendo y hablando, prescindiendo del aprendizaje de la gramática y de sus reglas” para aprender cualquier lengua y, de acuerdo con ello, elabora su *Ianua* en torno a 1.200 frases latinas con sus correspondientes traducciones en español, agrupadas en torno a los siguientes doce temas o centurias:

- 1- De las virtudes y los vicios en común.
- 2- De la prudencia y la imprudencia.
- 3- De la templanza y la destemplanza.
- 4- De la justicia y la injusticia.
- 5- De la fortaleza y la flaqueza.
- 6- De las acciones humanas.
- 7- De cosas que se hacen con ímpetu y sosiego.
- 8- De vivientes y no vivientes.
- 9- De cosas pertenecientes a artificio.
- 10 y 11- De cosas indiferentes.
- 12- Siguesse un discurso compuesto de las palabras dexadas despues de las sentencias, en el qual ni aun una palabra se repite dos vezes, ni ay algun vocablo, que en las mil y cien sentencias precedentes se pueda encontrar. (Sánchez 1995: 497)

Dichas centurias se hallan seguidas de un apéndice de palabras equívocas y de todos los vocablos empleados, los cuales, a su vez, remiten numéricamente a la frase en la que aparece.

Fue éste un libro que experimentó una enorme aceptación en el ámbito internacional, pues fue plagiado y traducido a casi todas las lenguas europeas y de él se conoce más de una treintena de ediciones diferentes a lo largo del siglo XVII. Algunas de ellas son las siguientes: la de William Welde de 1615, en latín e inglés; la del francés Jean Barbier, publicada en Londres en 1617 en latín, español, inglés y francés; la del portugués Amaro de Roboredo de 1623, en latín y portugués; la de I. Habrecht, publicada en Estrasburgo en 1629 en seis lenguas: latín, alemán, francés, italiano, español e inglés; las versiones que sobre esta obra hizo G. Sciopio en sus *Mercuris Bilinguis* de 1629 y su *Mercuris Quadrilinguis* de 1637, presentándola en esta última en latín, hebreo, griego e italiano; o la obra de Comenio, uno de los didactas y profesores de lenguas más innovadores —con su *Orbis sensualium Pictus* inicia en 1658 el método gráfico visual en la enseñanza de idiomas, asociando los significados de las palabras con los dibujos— e importantes de todo el siglo, publicada en 1631 con el título *Ianua linguarum reserata aurea* y a partir de la cual la mención del *Ianua* es asociada directamente a él, dejando a Bathe muy olvidado.<sup>22</sup>

Lancelot, por su parte, aboga en su obra por el conocimiento previo de la gramática, cuyas reglas debe memorizar el niño en la lengua francesa. Por ello las redacta en francés en su gramática, en la que recurre a la forma rimada en su exposición. De igual modo, estudiará el vocabulario. Y a ambas tareas debe ligarse posteriormente la familiarización con la construcción de la oración. De esta manera, sólo necesitará hacer uso de lo memorizado tanto para poder interpretar lo que le sea comunicado, como para poder comunicar lo que sea necesario.

Se trató de una obra muy difundida y su ‘nuevo método’ llegaría a ser muy conocido<sup>23</sup>, pues Lancelot lo aplicaría también a otras lenguas: griego, francés, italiano y español, asegurando, igualmente, un aprendizaje fácil y rápido.

En el prólogo a su *Nouvelle Méthode* para enseñar griego expresa los fundamentos de su metodología del siguiente modo: “Son tres los hechos que contribuyen al conocimiento de la lengua: la primera es un adecuado conocimiento de la gramática; la segunda el aprendizaje de las palabras. Y la tercera, estar familiarizado con la construcción de la oración; sin estos requisitos es imposible lograr un buen dominio de cualquier lengua.” (*apud* Sánchez 1992: 111)

Al finalizar los estudios de gramática el paso siguiente para el estudiante era iniciar los estudios de la facultad de Artes y Filosofía<sup>24</sup>, para después, con una edad entre quince y diecisiete años, continuar su formación en las facultades superiores de Derecho, Medicina o Teología. De manera general podemos creer que estos estudios de gramática constituían una fase de preparación de cuatro años: la superación del tercer año suponía la concesión de grado de Bachiller, la del último año de Licenciado y un examen final posibilitaba el acceso al Magisterio de Artes y Filosofía. No ahondamos más en estas etapas preuniversitaria y universitaria, pues nuestro interés no debe alejarse del estudio de la lengua.

Volviendo a la progresión del estudio gramatical, dependiendo de los centros, a continuación se explicaba la prosodia y la métrica y se comenzaba también con los primeros elementos del griego. El objetivo general de la gramática era conseguir hablar y escribir latín al finalizar

este periodo de formación elemental, indispensable tanto como paso previo a la universidad, donde el latín es la lengua de la lectura y del examen y el medio de comunicación en el ámbito universitario internacional<sup>25</sup>, como a modo de entrenamiento básico para todos los caballeros, comerciantes y demás viajeros que necesitaran desplazarse a otros países y comunicarse con los extranjeros.

Por esta razón, para conseguir la producción del discurso oral, se hace necesario introducir otros métodos orales. Lo cual, junto a las gramáticas, encuentra su expresión en la producción de un material eminentemente práctico: los vocabularios y diccionarios y los libros de frases y diálogos.

El primer *colloquia* del Renacimiento es el *Manuale Scholarium*; fue compuesto entre los años 1476 y 1481 y contiene diálogos entre los estudiantes universitarios de Heidelberg (*cf.* Watson 1968: 327)<sup>26</sup>. Son muchas las colecciones de diálogos que empiezan a publicarse para enseñar latín y entre sus autores no debemos dejar de mencionar la aportación hecha a este género por los dos grandes eruditos del Renacimiento y defensores de la promoción del aprendizaje de las lenguas clásicas más conocidos internacionalmente: Erasmo, con sus *Colloquia puerilia*, publicados en 1518, y Luis Vives con su libro de diálogos *Exercitatio linguae latinae*, del que desconocemos la fecha exacta de su publicación, si bien sabemos que fue el libro más traducido y editado a lo largo de los siglos XVI y XVII.

La obra de Vives, gran pedagogo español formado en París, en los Países Bajos y en Inglaterra, llegó a convertirse en un manual clásico y de él se conocen más de cien ediciones impresas prácticamente en todo el territorio europeo occidental: Francia, Suiza, Alemania, Italia y España<sup>27</sup>. Recoge temas que tratan tanto de la vida diaria del escolar, tales como levantarse y saludar por la mañana, vestirse, ir a la escuela, lo que sucede en el camino a la escuela, la lectura, la escritura, la vuelta a casa o el juego entre niños, como cuestiones relacionadas con la vida en general: la casa, el cuerpo humano, preceptos educativos, etc. (*cf.* Watson 1968: 331-5; Sánchez 1997: 54)

El uso del coloquio, que contaba con Cicerón, Terencio y Plauto

entre sus mejores representantes clásicos, constituyó el método escolar más generalizado durante los siglos XVI y XVII para ejercitar la práctica oral del latín y debe subrayarse su enorme valor como documento que nos informa de manera real y fiel de una gran variedad de cuestiones de aquel tiempo: escenas de la vida de los escolares, costumbres, ropa, comportamiento correcto, métodos escolares, etc.

Como en épocas anteriores, los vocabularios bilingües siguen siendo necesarios para el aprendizaje de las palabras latinas y en muchas ocasiones se generaliza su publicación acompañando a los diálogos. Entre los vocabularios más tempranos impresos figura el *Vocabula* de Winkyn de Worde, publicado en Londres en 1507, que Watson describe del siguiente modo: “The words given in the early part of the vocabulary are those which describe the various parts of a man’s body and their functions, and his senses. Then follow a number of verbs and descriptive adjectives. The English is given in black letter and the Latin in Roman type. Then follow words connected with corn-growing, winnowing, husbandry, dairying, animals, birds, the table and things connected with it, a mill and its equipment, money-coining, goldsmith, smith, iron-smith, plumber, and paver, carpentry and its equipment, tailor and supplementary workers, fishing, trees and fruits, together with things connected, herbs, ‘the appendices of ships’, spectators of war, musical instruments.” (1968: 385)

Muy importante es el paso dado a partir de ellos al formato diccionario, que encuentra en el latino de Ambrosio Calepino o Ambrosius Calepino a su más importante representante<sup>28</sup>, pues se convertiría en el más conocido internacionalmente en el Renacimiento y en el modelo que siguieron muchos otros diccionarios plurilingües hasta bien entrado el siglo XVIII, siendo la obra que experimentó mayor número de ampliaciones, en ediciones que llegaron a incluir de cuatro a once lenguas: “Insgesamt erfuhr der *Calepinus* neben den zahlreichen Ausgaben in Lat. (teilweise mit Altgr. und Ital.) 1 viersprachige, 24 fünfsprachige, 5 sechssprachige, 42 siebenschsprachige, 21 achtsprachige, 7 neunsprachige, 5 zehnsprachige und 9 elfsprachige Ausgaben bzw. Auflagen.” (Haensch 1991: 2911)

La primera edición del *Calepino*, como acabó siendo conocido este diccionario, según el nombre de su autor, vio la luz en Reggio

Emilia en 1502 como diccionario latino, ordenado alfabéticamente según la raíz del término y en el que las explicaciones latinas sólo ocasionalmente aparecen acompañadas por equivalencias en griego antiguo.

Al igual que sucedió con él, muchos vocabularios y diccionarios que siguieron publicándose en cada país europeo, combinando generalmente el latín y la lengua respectiva, aparecieron mejorados en ediciones posteriores e incluyendo un mayor número de combinaciones de lenguas, tanto clásicas como modernas, como veremos más adelante.

Si bien los comienzos de esta labor lexicográfica los encontramos en los glosarios y vocabularios latín-vernáculo, con el tiempo la combinación contraria se hizo complementaria a la anterior: confeccionados y utilizados por los maestros de latinidad para la explicación de los textos latinos, están basados en los latinos y aún en su conjunto la herencia de la actividad lexicográfica medieval y la corriente humanista.

Dentro de todos ellos, los compendios de vocabulario más antiguos son, además, los primeros testimonios lexicográficos en las lenguas europeas y los modelos de los primeros diccionarios monolingües de las lenguas modernas de Europa<sup>29</sup>. Conozcamos brevemente más de cerca algunos de ellos a través de la siguiente tabla, que nos permitirá recogerlos de modo esquemático según los diferentes países:

*(Página siguiente)*

*Tabla: Primeros testimonios lexicográficos de las lenguas modernas*

No nos detenemos más en este tema y para concluir nuestro repaso al conjunto formado por el material léxico destinado a la

Obra	Observaciones
<b>España</b>	
<i>Glosario de Toledo</i>	Copias de otros más antiguos que no han llegado a ser conocidos; los dos primeros de finales del siglo XIV y el tercero del siglo XV.
<i>Glosario de Palacio</i>	
<i>Glosario del Escorial</i>	
<i>Universal Vocabulario en latin y romance collegido por el cronista Alfonso de Palencia</i>	Aparecido en Sevilla en 1490. Distribuido en dos columnas, en la izquierda a modo de diccionario latino monlingüe y en la derecha como vocabulario latino-español. (cf. Alvar 1991: 8)
El <i>Lexicon hoc est Dictionarium ex sermone latino in hispaniensem</i> o <i>Diccionario latino español</i> y el <i>Dictionarium ex hispaniensi in latinum sermonem</i> o <i>Vocabulario español latino</i> de Antonio de Nebrija	Aparecidos en Salamanca a partir de 1492. De ellos se hicieron muchísimas ediciones en los diferentes países de Europa y se convirtieron en el fundamento y modelo de gran parte de los vocabularios plurilingües aparecidos después en Europa. (cf. Viñaza 1893: 732)
<b>Italia</b>	
<i>Codice B.56 de la Biblioteca Comunale de Perugia</i> y <i>Codice Magliabechiano 1.72</i> de la Biblioteca Nacional de Florencia	Ambos de los primeros decenios del siglo XV. El primero es un vocabulario latin-vulgar carente de orden, en el que en algunos casos se recogen las correspondencias en las dos lenguas y en otros junto a la entrada se presenta su definición; el segundo, que es además el primer vocabulario en toscano, en cambio, es un vocabulario metódicamente organizado por temas. (cf. Gallina 1959: 11)
<i>Il Dittionario di Ambrogio Calepino dalla lingua Latina nella volgare brevemente ridotto</i> de Lucio Minerbi	Publicado en Venecia en 1553 y conocido como el primer diccionario italiano-latino (cf. Lope 1990: 116). Constituye un trabajo comparable al <i>Vocabulario</i> de Nebrija en España.
<b>Francia</b>	
<i>Thesaurus linguae latinae</i> (1531) y <i>Dictionaire Francoislain</i> (1539) de Robert Estienne	Confeccionados con la intención de corregir el latín de los diccionarios medievales; con ellos su autor ofrece a los estudiantes franceses un material apropiado para escribir bien o, lo que es lo mismo, escribir latín clásico. (cf. Kibbee 1986: 137)
<b>Alemania</b>	
<i>Vocabularius ex quo</i>	Editado por primera vez en 1467.
<i>Vocabularius qui intitulatur Teuthonista vulgariter dicendo der Dytschlender</i> , de Gerard van der Schueren, <i>Vocabularius Rusticanus terminorum</i> , <i>Vocabularius incipiens teuthonicum ante latinum</i> ,	Aparecidos, respectivamente, en Colonia en 1477, en Nüremberg en 1482, en Spira en torno a 1483, en Múnster aproximadamente en 1509 y en Estrasburgo en 1515.
<i>Vocabularius in quo y</i>	Son los primeros y más antiguos vocabularios conocidos que parten de la lengua alemana. (cf. Claes 1977: X)
<i>Vocabularius primo ponens dictiones theutonicas</i>	
<b>Inglaterra</b>	
<i>Horus vocabulorum</i> de 1500 y <i>Bibliotheca Eliotae</i> de Sir Thomas Eliot de 1538.	Son las primeras versiones latino-inglesas conocidas; el primero consiste en una colección de glosas temáticas. (cf. Landau 1991: 38)
<i>Promptorium parvulorum</i>	El más conocido presentando la combinación de lenguas inglés-latín. Fue escrito por Galfridus en 1440 e impreso en 1499, caracterizándose por ser uno de los primeros libros impresos en Inglaterra.

enseñanza del latín, pasamos a hablar ahora de otros tipos de compendios lexicográficos de naturaleza fraseológica, concebidos también como material escolar para la práctica de la traducción directa e inversa y para el ejercicio de la composición escrita en latín: los *vulgaria* o colecciones de frases de temática diversa –gramaticales, literarias, morales, políticas, etc.– de los autores más reconocidos.

Los libros de frases son el resultado de la práctica humanística de utilizar el cuaderno de notas a la hora de leer a los autores, lo que, a juzgar por el número de impresiones conocidas, encuentra una clara preferencia por las *Epistolae* de Cicerón y las comedias de Terencio para



la ejercitación oral del latín y la declamación: sus frases fueron especialmente valoradas y, por ello, recopiladas en colecciones a modo de catálogos de frases, expresiones y modos de decir de los autores. Si bien en una fase preparatoria anterior éstas servían para ejercitar la lectura –al igual que los coloquios bilingües, confeccionados para aprender las frases más familiares, y las versiones latinas y vernáculas de los distintos tipos de libros empleados, como el Testamento, los soliloquios de San Agustín, las fábulas de Esopo, etc.–, más adelante se utilizaron junto a nuevos textos y nuevos ejemplos para la práctica oral de las explicaciones gramaticales y de los conocimientos adquiridos. Eran memorizadas y posteriormente empleadas también en las clases de composición, concepto muy ligado al de traducción en el nivel intermedio en la tradición gramatical, pues, una vez adquiridos los conocimientos básicos de sintaxis y de vocabulario, en estas clases se ejercitaba la redacción latina con pequeñas oraciones que se vertían de la lengua vulgar a la latina, traduciéndose éstas a continuación, a su vez, nuevamente a la vulgar.<sup>30</sup>

La imitación de la elegancia fraseológica de los modelos clásicos llevó a Erasmo a componer sus *Adagia* con ochocientos proverbios en griego y en latín en su primera edición de París de 1500 y cuatro mil quinientos once en su siguiente aparición en Venecia en 1508, así como su tratado sobre estilo en la composición basado en las reglas de los más reconocidos retóricos clásicos, como Aristóteles, Hermógenes o Quintiliano, publicado por primera vez en 1511 como *de duplici copia verborum et rerum* y más conocido como *de Copia*.

Por último, y en relación con estos compendios fraseológicos, debemos hablar de otro tipo de manuales escolares inspirados principalmente en las cartas de Cicerón: los elaborados para enseñar el arte de escribir cartas a estudiantes principiantes, avanzados o intermedios, entre los que destacamos para ejemplificar este epígrafe el *De conscribendis epistolis libellus vere aureus* de Luis Vives, publicado en Basilea y en Wittenberg a un mismo tiempo en 1536.

De su influencia en el ámbito europeo nos informa Brevi-Claramonte del siguiente modo: “La portada señala que es un compendio de la obra de Erasmo que llevaba el mismo título. Este tratado se publicó junto con dos *Methodi* o preceptivas literario-

epistolares de Conrado Celtis (1459-1508) y Cristóbal Hegendorff (1500-1540), respectivamente. A la edición de Colonia de 1537, se le añade *Compendiosae institutiones artis oratoriae* o pequeña arte oratoria de Adriano Barlando (1487-1539). Estas publicaciones conjuntas son una muestra más del uso escolar que se hacía del manual de Vives. Esta idea queda reforzada si observamos que esta obra (Wittenberg, 1536) también aparece encuadrada con el *De duplici copia verborum ac rerum* de Erasmo de 1535. En la edición de Basilea (1541) se añade el *Exercitatio linguae Latinae* del propio Vives, mientras que la de Colonia (1548) va encuadrada con el *De conscribendis epistolis* (1554) de Erasmo.” (1994: 24)

### 3. CONCLUSIONES

Hemos partido en nuestra exposición explicando cómo la ruptura del monopolio lingüístico educacional sustentado por el latín hasta los primeros años de este periodo se traduce en una modificación radical de la enseñanza de las lenguas clásicas, dentro de la cual el estudio de la gramática se convierte en un fin en sí mismo para el que la instrucción y la metodología medievales resultan ya inapropiadas y en el que el interés por la retórica en detrimento de la dialéctica y las nuevas formas de la gramática humanista juegan una papel determinante.

A continuación nos hemos centrado en conocer las más importantes y conocidas gramáticas humanistas, lo que nos ha permitido obtener una visión de conjunto en el plano internacional del surgimiento de estas nuevas gramáticas en Europa y conocer cómo muchas de ellas gozaron de proyección internacional, convirtiéndose en manuales básicos en las aulas occidentales.

Todas estas obras, citadas si bien de forma escueta, por un lado testimonian la gran resonancia que tuvo la obra humanista originada en Italia en todo el territorio europeo occidental; por otro lado además, contempladas desde la actualidad, constituyen un testimonio importantísimo del desarrollo del proceso de enseñanza de la lengua latina por parte de los maestros en las escuelas a partir del siglo XV.

No todas ellas, sin embargo, disfrutaron de una misma aceptación como gramáticas escolares. De manera concluyente, es destacable la gran acogida internacional que tuvo la obra de Nebrija, la de Despauterius en Francia y Bélgica, la de Melanchthon en toda la zona protestante alemana, la de Lily en Inglaterra y en los Países Bajos y la de Manoel Alvares en todas las provincias con colegios de la orden de los jesuitas.

De forma concreta hemos prestado atención al modo de estudio seguido en las clases de latín, así como a otros diferentes libros y textos escolares empleados en las mismas, en las que se combinaba el estudio de la gramática con el de otros elementos lingüísticos de naturaleza léxica y fraseológica y para lo que resultaba esencial el conocimiento y manejo de las lenguas vernáculas.

El proceso de la enseñanza de la lengua latina en las aulas, en definitiva, refleja la realidad dominante fuera de ellas: la pérdida del estatus social de la lengua latina, anunciada ya desde finales de la Edad Media ante la influencia creciente ejercida por las lenguas nacionales en el camino hacia su consideración oficial como las nuevas lenguas modernas de Europa, termina haciendo de ella una lengua cada vez menos hablada. Y, por ello, la metodología empleada en el mismo en este gran periodo de la Historia de la Didáctica de Lenguas Extranjeras solo es explicable desde la perspectiva de la necesidad de su enseñanza y aprendizaje como una lengua hablada.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Resulta de máximo interés conocer cómo se llevó a cabo este desarrollo, así como los diferentes factores que, de modo particular, lo generaron en las diferentes partes de Europa. No nos extendemos en este punto para no alejarnos del tema que nos ocupa; no obstante, conviene recordar que entre los posibles antecedentes cuenta la labor desarrollada ya en el siglo XIII por Alfonso X El Sabio en España, otorgando por primera vez un estatus 'distinguido' a una lengua vulgar europea solo sustentado hasta entonces por la lengua latina. En Italia había ocurrido algo similar con los poetas del *dolce stil nuovo* y las obras

de Dante, Petrarca y Boccaccio, llegándose aún más lejos, pues con ellos el florentino no sólo se convirtió en una lengua distinguida y apta para la poesía, sino que también se erigió como modelo impulsor de la *questione della lingua* y, por consiguiente, de la legitimidad lingüística que debían perseguir los demás países europeos.

- <sup>2</sup> La *Vulgata*, el primer libro impreso en Maguncia entre 1454-1455, fue reconocida en el Concilio de Trento como el texto oficial de la Iglesia Católica; el impulso de los estudios humanísticos condujo al conocimiento de los libros sagrados y en el siglo XVI se editan distintas versiones políglotas: la primera, aprobada en 1520 por el Papa León X, es la conocida como *Complutense* de la Universidad de Alcalá de Henares, con textos en hebreo, latín y griego y le siguieron la de Amberes en 1571, en cinco lenguas e impulsada por Felipe II, y las de París y Londres ya en el siglo XVII. Alemania constituye un caso especialmente particular este contexto, por ser un territorio fragmentado políticamente en el que el alemán, y no el latín, se convirtió en la lengua de la Iglesia Protestante, en cuyos dominios y principalmente a través de la instrucción religiosa y de la lectura diaria de la Biblia – traducida por Lutero adoptando la variante sajona– se llegó a una cierta unidad social.
- <sup>3</sup> Erasmo llegó a decir en 1525: “Cualquiera puede encontrar aquí un gran número de personas con una educación de nivel medio” y parece ser que la mayor parte de los habitantes de esta zona poseían ya “los rudimentos de la gramática” y que hasta los campesinos sabían leer y escribir. (*apud* Cipolla 1970: 52)
- <sup>4</sup> Este interés indudablemente se vió favorecido con la caída de Constantinopla en 1453, hecho que provocó que la capital del Imperio de Oriente pasara a manos de los turcos, originando la huida hacia Italia de un buen número de sabios griegos y, con ello, la llegada de manuscritos de textos clásicos a Occidente.
- <sup>5</sup> El descubrimiento de América y el paso a la India a través del Cabo de Buena Esperanza promovieron el auge de la burguesía y el impulso del comercio tanto en el interior como en el exterior del continente europeo, llegándose también después a China y a otras colonias más alejadas.
- <sup>6</sup> Como las *Ritterakademien* en Alemania. Entre las asignaturas específicas impartidas en estas academias se encontraban las

siguientes: Diplomacia, Historia, Geografía, Heráldica, Genealogía, Derecho privado y estatal, Servicio militar – *Militaria*–, Francés y la clase de baile, equitación, esgrima y tiro. (cf. Müller 1974: 52)

- <sup>7</sup> Queda fuera de nuestro estudio profundizar en la relevancia del estudio de las otras lenguas clásicas o en sus gramáticas, de proyección desigual y menor que la latina y, en su conjunto, concebidas atendiendo a una misma metodología. Nos basta con saber que su enseñanza, paralela a la latina, sigue el modelo instaurado por ella.
- <sup>8</sup> Sobre el autor y su obra resulta interesante conocer la siguiente caracterización resumida: “[...] un hombre que estuvo vinculado al poder político –Alfonso el Magnánimo–, eclesial –Nicolas V–, que fue historiador, traductor, autor en suma de una densa obra. Baste decir que convencido de la fuerza de la lengua latina como vehículo de expresión científica, instrumento de renovación cultural y lenguaje-objeto en el que pueden analizarse los fenómenos más complejos de la estructura racional del hombre, dedica varios textos a la recuperación de la latinidad, bajo el modelo de Cicerón y Quintiliano, destacando *Elegantiae de lingua latina, libri sex*, una de las gramáticas más perfectas de las escritas sobre el latín.” (Seisdedos 1998: 632)
- <sup>9</sup> La crítica de Erasmo al sistema de los modistas se refleja en su propia producción gramatical –su tratado sobre sintaxis, *Libellus de octo orationis partium constructione*; un diálogo sobre la correcta pronunciación del griego y del latín, *De recta latini graecique sermonis pronuntiatione dialogus*; y sus *Epitome in elegantiarum libros Laurentii Vallae*, un resumen organizado alfabéticamente de las *Elegantiae* de Lorenzo Valla– y en su mayor aportación lingüística, su manual de estilo *De copia verborum ac rerum libri duo*. Véase Percivall 1975: 241. De Nebrija y Vives hablaremos más adelante.
- <sup>10</sup> Recogemos y traducimos la estructura aportada por Tavoni, quien la explica del siguiente modo: “It is a clear, but wholly unusual, structure. If we take as reference the distinction, derived from Quintilian, which Valla takes as his banner, between *grammaticae loqui* (i.e. the simple respect of grammatical *ratio*) and *latine loqui* (i.e. the more mature ability to conform to the *latinitas* found in the writers’ *consuetudo*), we can say that the way the subject

matter is organized in the *Elegantie* reflects the ambitious attempt to describe and teach *latine loqui*; to try to extract from a systematic (comparative, open and non-Ciceronian) examination of prose writers the rationality inherent in *usus*. This rationality is wholly outside the patterns of a grammar that depends on logic.” (1998: 5)

- <sup>11</sup> En este sentido, sin embargo, son diferentes las preferencias propuestas: Sulpitius Verulanus, por ejemplo, consideraba a Varrón, César y Quintiliano como los más importantes gramáticos junto a Donato; Lorenzo Valla, por su parte, había ensalzado principalmente a Donato, Servio y Prisciano, nombrándolos como “Triumvirat unter den Gelehrten.” (Ising 1970: 53)
- <sup>12</sup> La gramática teórica queda fuera de nuestro estudio en la medida en que discrepa de la concepción didáctica humanista gramatical, interesada fundamentalmente en la morfología.
- <sup>13</sup> Como, por ejemplo, en Inglaterra, donde se publicaría en 1631 como *A briefe introduction to Syntax [...] Collected out of Nebrissa [...] With the concordance supplied by J(ohn) H(awkins), M.D., etc.*, (cf. Watson 1968: 273). Para una consulta sobre las ediciones de la obra de Nebrija en general, tanto de ésta como de otras gramáticas y de sus diccionarios, de los que hablaremos más adelante, remitimos a Niederehe 1994.
- <sup>14</sup> En Zaragoza llegó a ser catedrático de gramática y lenguas, enseñando latín, griego y retórica.
- <sup>15</sup> Una exposición más extensa y detallada sobre todos ellos, así como de sus obras, puede consultarse en Ising 1970.
- <sup>16</sup> El *Cataloge van den boucken die men in de particuliere scholen den jongens sal mogen lezen ende leren.* (cf. Dibbets 1992: 41)
- <sup>17</sup> Pues con el paso del tiempo, esta gramática impuesta o autorizada como gramática estándar, con una primera intención uniformadora desde el punto de vista educativo, seguiría siendo aceptada e interpretada, de acuerdo con las nuevas necesidades, en lengua inglesa. Watson recoge en su obra un epígrafe con todas las traducciones inglesas de las partes latinas de Lily, mencionando la siguiente como la primera aparecida: *The Treatise of the Figures At the end of the Rules of Construction in the Latin Grammar; Construed with every Example applied and fitted to his Rule, for the help of the weaker sort in the Grammar Schools.* By John

*Stockwood sometime Schoolmaster of Tunbridg, 1609.* (cf. 1968: 266)

- <sup>18</sup> En este sentido fue primordial el impulso dado por los reformadores protestantes en el terreno educativo: con ellos la religión se convierte en el objetivo de todas las enseñanzas y los libros de texto comienzan a elaborarse con esta intención; su protesta contra la formación clásica de la Iglesia Católica lleva a la inclusión de pasajes de otros autores de la Antigüedad en sus manuales y la teoría general de que el latín, el griego y el hebreo, como las lenguas sagradas, permiten un mejor acercamiento a la Biblia y a la primitiva Iglesia Cristiana se refleja en la introducción del Nuevo Testamento griego y latino como libro de texto básico para ejercitar la lectura en estas lenguas (cf. Watson 1968: 536). Sin pretender extendernos en el estudio de estas otras lenguas clásicas o en sus gramáticas, conviene saber, no obstante, que para la enseñanza del griego los humanistas se sirvieron de los *Erotemata* de Manuel Cryosoloras –como ya se hiciera en la Edad Media; es una gramática que emplea el sistema de preguntas y respuestas para aprender la flexión– y que gran parte de ellos aprendieron el griego por cuenta propia ayudándose de textos bilingües en griego y latín, como el *Alphabetum Graecum* de 1553, por ejemplo. También se emplean textos bilingües en griego y en hebreo para el estudio de estas lenguas. *De rudimentis Hebraicis* del alemán Reuchlin es una de las gramáticas hebreas más destacadas de toda la época (cf. Robins 1987: 102). Una esclarecedora exposición sintética de la tradición y la evolución de las gramáticas griegas la encontramos, por ejemplo, en Percivall 1975: 245-7. Y sobre la importancia de incluir en este conjunto de lenguas clásicas a las gramáticas de la lengua árabe, además, puede consultarse Bobzin 1992.
- <sup>19</sup> Se trataba éste de un aprendizaje personal –a diferencia del memorístico medieval, que se valía del método gráfico de presentación a través de ceremonias, pinturas, etc.–, en el que la Reforma protestante jugó un papel decisivo, exigiendo la responsabilidad individual de cada uno ante la comprensión de los textos aristotélicos y de la Biblia. En este sentido a Lutero se le conoce como el profeta de la democratización de la educación elemental, al instaurar la lectura como derecho de nacimiento de todas las personas. (cf. Watson 1968:173)

- <sup>20</sup> La obra de Donato fue la primera gramática latina llevada a la imprenta por Gutenberg: apareció impresa por primera vez en Maguncia en 1452 y conoció veinticuatro ediciones (*cf.* Collison 1982: 55). Su influencia en la enseñanza elemental fue enorme hasta finales del siglo XVII.
- <sup>21</sup> En cuyo prólogo advertía de la necesidad de aprender la gramática en lengua vulgar del siguiente modo: “Error común nuestro es, por no dezir necedad, a los que vienen a aprender el latín, dalles la Grammatica, con que an de aprender el Latín, escrita en el mismo Latín, porque si ellos supiesen aquel Latín, ¿qué necesidad ternían de la Grammatica? ¿No será pues más útil con la luz de la lengua que saben, dalles noticia de la que van a aprender, que no enseñarles el latín en el latín, que es alumbrar la escuridad con las tinieblas?” (*apud* Esparza 1996: 64)
- <sup>22</sup> Sobre el primero puede consultarse Sánchez 1992: 129-30 y 1995: 136-9 y 485-6 y sobre la figura y la obra de Comenio véase Sánchez 1997: 67-71.
- <sup>23</sup> De su contenido, influencias y posteriores ediciones trata el trabajo de Colombat de 1996.
- <sup>24</sup> La fundación de los Colegios Trilingües modificó en parte este esquema, como nos informa Antonio Alvar al hablarnos del de San Jerónimo en España, fundado en 1528, pues en ellos comenzaron a ser impartidas las clases de griego, posibilitando otra continuidad formativa: “Los estudiantes de latín, alcanzado el nivel superior en los Colegios Menores de gramática, se dedicaban al estudio de la retórica y de la elocuencia y solían ocuparse en la preparación de declamaciones; los estudiantes de griego se ejercitan en la traducción de obras al latín; y los de hebreo traducían a esa misma lengua los textos sagrados; además, existía la obligación de representar en el teatro de la Universidad una comedia o una tragedia cada año [...] concluidos los tres años de dedicación a una lengua, el colegial podía optar por iniciar estudios en cualquiera de las otras dos, con lo que era posible mantenerse en el colegio nueve años.” (Alvar 1998: 211)
- <sup>25</sup> Y como prueba de su prevalencia como tal, tanto en el plano oral como en el escrito, se dejan sentir las opiniones de figuras tan eruditas como Erasmo o Juan Luis Vives, quienes resaltan la



necesidad de su conocimiento como vehículo de comunicación internacional; Erasmo vivió en Inglaterra, Francia, Alemania e Italia y Juan Luis Vives en Valencia, París, Lyon, Lovaina, Brujas y Oxford. Igualmente recordemos la importancia internacional del uso del latín en manos de los reformadores protestantes, quienes enfrentándose a la escuela cristiana y a su ideal de formación clásica marcaron toda una época en el campo educacional. (cf. Watson 1968: 535-6)

<sup>26</sup> Quien a su vez se apoya en Bömer 1897.

<sup>27</sup> Más específicamente sobre las diferentes ediciones de esta obra Breva-Claramonte expresa lo siguiente: “Es posible que hubiera existido una edición en Basilea en 1537 y se cree que en 1538 apareció una edición en Amberes [...]. Lo que sí se sabe con seguridad es que en 1539 esta obra salió a la luz en París y en Basilea con un mismo título *Linguae Latinae exercitatio. Libellus valde doctus & elegans, nunquē primum in lucem editus* [...]. Hacia 1544, comenzaron a aparecer las ediciones con notas de Pedro Mota, un discípulo de Nebrija, para explicar palabras y frases oscuras, y un índice latino-hispano de voces difíciles, compilado por un tal Juan Ramírez. El número de anotaciones, comentarios y traducciones en las distintas lenguas europeas creció rápidamente a medida que aumentaba la popularidad de los *Diálogos*. En la edición de Amberes de 1552, encontramos un vocabulario trilingüe en francés, alemán y español. En la edición de Florencia de 1568, dicho vocabulario aparece en italiano. [...] Fue traducido al francés, italiano, español, alemán, polaco, inglés y catalán, siendo impreso muchas veces en versiones bilingües para facilitar el aprendizaje del latín a través de la traducción.” (1994: 24-5)

<sup>28</sup> Al que él llama *Dictionarium*, como apunta Claes, “vermutlich gerade weil er so ausgiebig *dictiones* oder Redensarten aus klassischen Autoren aufgenommen hatte.” (1977: XIII). El primer diccionario impreso, sin embargo, fue el *Summa grammaticalis valde notabilis, quae Catholicon nominatur* de Juan de Génova o Joannes Balbus Januensis del año 1286 (cf. Corvo 2007: 169), publicado probablemente por Gutenberg en Maguncia en 1460 por primera vez y reeditado con posterioridad por otros impresores en Francia, Alemania e Italia. (cf. Collison 1986: 55)

<sup>29</sup> Landau (cf. 1991: 38-41) describe, por ejemplo, el camino que llevó

al primer diccionario inglés: *A Table Alphabeticall* de Robert Cawdrey, publicado en 1604. En otras partes de Europa, la producción lexicográfica siguió los modelos de Italia, Francia y sobre todo de Alemania. Así, en el norte, por ejemplo, los primeros diccionarios conteniendo el danés y el sueco fueron, respectivamente, de acuerdo con Haugen (*cf.* 1986: 101), el *Dictionarium Herlovianum* (1626) de Povl Colding y el anónimo conocido como *Linkopensen* de 1640, ambos bilingües y dirigidos a los latinistas. Y en relación con otras lenguas, recordamos, por ejemplo, el primer diccionario húngaro-latino: el *Dictionarium ungaro-latinum* de Albert Szenczi Molnár, publicado en 1604. Con ello ponemos punto final a esta ejemplificación para no ofrecer una tediosa enumeración de obras que podemos encontrar en muchas de las referencias bibliografías publicadas con las que contamos en la actualidad.

- <sup>30</sup> A falta de testimonios anteriores y de acuerdo con Watson (*cf.* 1968: 401), los primeros ejercicios del tipo *vulgaria* con la lengua inglesa fueron impresos en 1483 con el título: *Vulgaria quaedam abs Terentio in Anglicam linguam traducta*. Se trata de un conjunto de sentencias latinas coloquiales e idiomáticas de Terencio, traducidas al inglés y presentadas sin conexión alguna, es decir, no dispuestas por temas, como era habitual.

## OBRAS CITADAS

- Alvar Ezquerro, M. 1991. "Antiguos diccionarios plurilingües del español" en Lépinette et al. (eds.): *Actas del 1<sup>er</sup> Coloquio Internacional de Traductología*. Valencia: Universidad. 7-14.
- Bobzin, H. 1992. "Über einige gedruckte und ungedruckte Grammatiken des Arabischen im frühen 16. Jahrhundert und ihre Verfasser" en Konrad Schröder (ed.) *Fremdsprachenunterricht 1500-1800*. Wiesbaden: Harrassowitz (In Komm.). 1-27.
- Böhmer, A. 1897-9. *Lateinische Schülergespräche der Humanisten aus dem Zeitraum von etwa 1480 bis 1564*. 2 Vols. Berlin: J. Harrwitz.
- Breva-Claramonte, M. 1994. *La didáctica de las lenguas en el Renacimiento. Juan Luis Vives y Pedro Simón Abril. Con selección de textos*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Claes, F. 1977. *Bibliographisches Verzeichnis der deutschen Vokabulare und*

- Wörterbücher bis 1600*. Hildesheim: Georg Olms.
- Cipolla, C. 1970. *Educación y desarrollo en Occidente*. Barcelona: Ediciones Ariel.
- Colombat, B. 1990. "Archéologie de la *Nouvelle Méthode Latine* de Port-Royal" en Sylvain Auroux et al. (dir.): *Histoire et grammaire du sens. Hommage à Jean-Claude Chevalier*. Paris: Armand Collin. 59-71.
- Collison, R. L. 1982. *A History of Foreign-Language Dictionaries*. London: Andre Deutsch.
- Corvo, M. J. 2005. "Gramáticos y gramáticas humanistas en el contexto internacional del Occidente Europeo" en Graça Maria Rio-Torto, Olívia Maria Figueirido y Fátima Silva (coords.) *Estudos em Homenagem ao Professor Doutor Mário Vilela, II*. Oporto: Faculdade de Letras da Universidade do Porto. 685-694.
- Corvo, M. J. 2007. "Historia y tradición en la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras en Europa (IV): Edad Media – La enseñanza del latín." *Babel-AFIAL*, 16: 151-178.
- Dibbets G. R. W. 1992. "Dutch Philology in the 16<sup>th</sup> and 17<sup>th</sup> Century" en Noordegraaf, Jan et al. (eds.), *The history of Linguistics in the Low Countries*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing Company. 39-61.
- Esparza-Torres, M. A. 1995. *Las ideas lingüísticas de Antonio de Nebrija*, Münster, Nodus Publikationen.
- Esparza-Torres, M. A. 1996. "Trazas para una historia de la gramática española". En: Manuel Casado Velarde, Antonio Freire Llamas, José Eduardo López Pereira y José Ignacio Pérez Pascual (eds.) *Scripta Philologica in memoriam Manuel Taboada Cid - I*. Coruña: Ediciones Universidade da Coruña. 47- 74.
- Gallina, A. 1959. *Contributi alla storia della lessicografia italo-spagnola dei secoli XVI e XVII*. Firenze: Leo Olschki-Editore.
- Haensch, G. 1991. "Die mehrsprachigen Wörterbücher und ihre Probleme" en Franz Josef Hausmann et al. (eds.) *Wörterbücher: ein internationales Handbuch zur Lexicographie*. Berlin: Walter de Gruyter. 2909-2938.
- Haugen, E. 1986. "Learned Lexicographers of the North: Seventeenth-Century Vignettes" en R.R.K. Hartmann (ed.) *The History of Lexicography*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing Company. 99-105.
- Ising, E. 1970. *Die Herausbildung der Grammatik der Volkssprachen im*

- Mittel- und Osteuropa*. Berlin: Akademie Verlag.
- Jensen, K. 1998. "La reforma humanística de la lengua latina y de su enseñanza" en Kraye, Jill (ed.) *Introducción al humanismo renacentista*. Madrid: Cambridge University Press. 93-114.
- Landau, S. I. 1991. *Dictionaries. The Art and Craft of Lexicography*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lope Blanch, J. M. 1990. *Estudios de Historia Lingüística Hispánica*. Madrid: Arco Libros, S.A.
- Kibbee, D. A. 1986. "The Humanist Periode in Renaissance Bilingual Lexicography" en R. R. Hartmann (ed.) *The History of Lexicography*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company. 137-146.
- Müller, R. A. 1974. *Universität und Adel. Eine soziostrukturelle Studie zur Geschichte der bayerischen Landesuniversität 1472-1648*. Berlin: Duncker & Humblot.
- Niederehe, H.-J. 1993. "Corrientes primarias y secundarias en la prehistoria de la gramática de la lengua castellana de Nebrija". *Anuario de letras* (México) XXXI: 265-293.
- Niederehe, H.-J. 1994. *Bibliografía cronológica de la lingüística, la gramática y la lexicografía del español (BICRES). Desde los comienzos hasta el año 1600*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Padley, G. A. 1985. *Grammatical Theory in Western Europe, 1500-1700. Trends in Vernacular Grammar – I*. Cambridge, London, New York, New Rochelle, Melbourne, Sidney: Cambridge University Press.
- Percivall, W. K. 1975. "The Grammatical Tradition and the Rise of the Vernaculars" en Sebeok, Thomas A. (ed.) *Current Trends in Linguistics*. Den Haag, Paris: Mouton. 231-75.
- Robins, R. H. 1987. *Breve Historia de la Lingüística* (Traducción de Enrique Alcaraz Varo). Madrid: Paraninfo, S.A.
- Sánchez Pérez, A. 1992. *Historia de la enseñanza del español como lengua extranjera*. Madrid: SGEL.
- Sánchez Pérez, A. 1995. "La renovación metodológica en la enseñanza de idiomas en el «Ianua linguarum» de Salamanca (1611)" en F. Fernández (ed.) *Pasado, presente y futuro de la Lingüística Aplicada en España*. Actas del III Congreso Nacional de Lingüística Aplicada. Valencia: F. Fernández. 483-499.
- Sánchez Pérez, A. 1997. *Los métodos en la enseñanza de idiomas*.

Madrid: SGEL.

- Sarmiento, R. 1992. (unter Mitarbeit von Hans-J. Niederehe): "Die Verbreitung des Spanischen in Deutschland im Spiegel von Sprachlehrbüchern des 16. und 17. Jahrhunderts". *Beiträge zur Geschichte der Sprachwissenschaft*. 2: 173-191.
- Seisdedos-Sánchez, C. 1998. "El concepto de método en el Renacimiento" en Juan Matas Caballero et al. (coords.) *Actas del Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento II*. León: Universidad de León. 629-638.
- Taboada Cid, M. 1984. *Arte Kastellana* (Introducción, edición y notas de Manuel Taboada Cid). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Tavoni, M. 1998. "Renaissance Linguistics" en Giulio Lepschy (ed.) *History of Linguistics. Renaissance and Early Modern Linguistics*. London, New York: Longman Linguistics Library. 1-108.
- Titone, R. 1968. *Teaching Foreign Languages. An historical Sketch*. Washington: Georgetown University Press.
- Viñao Frago, A. 1999. *Leer y escribir. Historia de dos prácticas culturales*. México: Fundación Educación, voces y vuelos.
- Viñaza, el Conde de la (1978): *Biblioteca histórica de la filología castellana*. 3 Vols. Madrid: Ediciones Atlas (Reimpresión de Muñoz y Manzano, C. 1893. Madrid: Imprenta y fundición de Manuel Tello)
- Watson, F. 1968. *The English Grammar Schools to 1660. Their Curriculum and Practice*. (Reimpresión de: 1908, Cambridge: Cambridge Univ. Press). London: Frank Cass & Company Limited.